

# Aokigahara: bosque de los suicidas

Alejandra González Correa  
Dirección de Antropología Física, INAH

## RESUMEN

El suicidio es un fenómeno que aqueja a la población mundial, al aumentar cada año el número de decesos por esta causa. Esto ha motivado a que la OMS genere diversas estrategias y políticas de prevención de este fenómeno. Sin embargo, estos esfuerzos no han sido suficientes, ya que actualmente diversos países tienen altas tasas de suicidio, entre los que se encuentran Rusia, India, Lituania y Japón, siendo este último el más relevante para la presente investigación. Factores económicos, emocionales, sociales y hasta sobrenaturales han sido motivos suficientes, para que los japoneses decidan acabar con su vida. El bosque Aokigahara ha sido uno de los escenarios predilectos para que los japoneses decidan morir. Pero, ¿por qué es tan atractivo darse muerte en ese lugar? El presente trabajo tiene como finalidad analizar de manera general algunas de las creencias que se han suscitado en Japón en torno a los suicidios, particularmente en este bosque.

*Palabras clave:* muerte, suicidio, Japón, bosque, causas.

## ABSTRACT

Suicide is a phenomenon that afflicts the population worldwide, to the extent that each year the number of deaths from this cause increases. This has motivated the WHO to create various strategies and policies targeting the prevention of this phenomenon. However, their efforts have not been effective, because today a number of countries still have high suicide rates, including Russia, India, Lithuania, and Japan, the latter the most relevant for the present investigation. Economic, emotional, social, and even supernatural factors have been sufficient reason for the Japanese to decide to end their lives. The forest Aokigahara has been one of the favorite settings for the Japanese who decide to die. But why is it so appealing to commit suicide in that place? The purpose of the present article is to analyze in general some of the beliefs surrounding suicide that have arisen in Japan, particularly in connection with this forest.

*Keywords:* death, suicide, Japan, forest, causes.

*Qué piensen lo que quieran, pero no pretendía ahogarme. Tenía intención de nadar hasta hundirme —pero no es lo mismo.*

JOSEPH CONRAD (1857-1924)

**E**n los últimos años el tema del suicidio ha sido estudiado por diversas disciplinas, principalmente por las relacionadas con la salud. Por tal motivo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) se ha concentrado en crear estrategias de prevención, en las cuales exista la coordinación y colaboración de múltiples sectores de la sociedad, incluidos los de la salud, educación, trabajo, agricultura, comercio, justicia, derecho, defensa, política, medios de comunicación, entre otros (OMS, 2018), para que en conjunto se pueda prevenir el mayor número de suicidios en el mundo.

Sin embargo, dicho esfuerzo no ha sido suficiente, en la medida en que la muerte por suicidio sigue estando presente en la sociedad actual. En la publicación *Prevención del suicidio: un imperativo global* (OMS, 2014: 7) se menciona que en 2012 se registraron en el mundo unas 804 000 muertes voluntarias. Sin embargo, como el suicidio es un asunto delicado, incluso ilegal en algunos países, muy probablemente haya subnotificación o simplemente puede estar mal clasificado y ser tomado como muerte por accidente o por otra causa. Por tal motivo, es difícil tener un registro fidedigno.

No obstante, con la poca o mucha información la OMS ha podido realizar una serie de registros, los cuales señalan que, en el ámbito mundial, los suicidios representan 50% de todas las muertes violentas registradas entre hombres y 71% entre mujeres.

Con respecto a la edad, las tasas de suicidio son diversas, en la medida que en algunos países estos índices son elevados entre las personas de 70 años de edad o más, y en otros prevalece entre jóvenes de 15 a 29 años de edad, siendo así la segunda causa de muerte en el mundo (OMS, 2014: 7).

Uno de los países donde existe mayor prevalencia de este fenómeno es Japón, en la medida que la tasa global de suicidios es 60% más alta que el promedio mundial, según un informe del 2014 de la OMS, con aproximadamente 18.5 personas por cada 100 000 habitantes al año (Wingfield-Hayes, 2015). Y según reportes de la BBC Mundo (2016), muchos de estos suicidios se llevaron a cabo en el bosque Aokigahara, en la base noroccidental del emblemático monte Fuji; muchos creen que este lugar es el escenario perfecto para morir, pues, por ser un lugar apartado, no tendrían interrupciones en su cometido.

*Suicidios en Japón*

Para los japoneses, el tema del suicidio no es algo nuevo, en la medida que desde épocas antiguas algunas personas, principalmente los samuráis, lo llevaban a cabo por razones directamente relacionadas con el honor. Dicho acto es conocido como *harakiri* o *seppukuh*, el cual consistía en cortarse el vientre con un cuchillo. Este ritual se practicaba principalmente por dos razones: la primera era para morir con honor y evitar ser atrapado por el enemigo, y de esta forma evitar cualquier tipo de tortura, y la segunda razón era como castigo para aquellos samuráis que hubiesen realizado un acto indebido (Valdiviezo, 2013). Según Arturo Galindo, en un artículo de *National Geographic*, en el código del samurái escrito por Yamamoto Tsumemoto en el siglo XVII se decía: “El camino del samurái es la muerte”. Con ello no se refería sólo a la muerte del guerrero en combate, sino también a su deber de suicidarse antes que aceptar la rendición. Algunas fuentes afirman que desde los periodos más antiguos de la historia japonesa, se pusieron en práctica diversos métodos de suicidio de honor, como el de arrojarse a las aguas con la armadura puesta o tirarse del caballo con la espada en la boca (Galindo, 2017). Sin embargo, es importante resaltar que, después de revisar otras fuentes, no se ha encontrado información que refute o afirme esto.

Cabe mencionar que a pesar de que no todos los japoneses fueron guerreros samuráis, la mayoría de la comunidad tenía —y tiene— muy introyectado el valor del honor, por tal motivo muchas personas, hasta la fecha, al sentir que deshonraban a sus familiares o a ellos mismos, optan por quitarse la vida. Pero no sólo la deshonra es un motivo para morir entre los japoneses, existen otras causales que pueden ser preponderantes para cometer suicidio. Los problemas económicos y laborales son otro ejemplo claro de por qué las personas suelen quitarse la vida. Cuando se han quedado sin empleo debido a las diversas recesiones que ha experimentado la economía japonesa, esto ha provocado desajustes de diferente índole, pues las personas, al no poder pagar sus deudas, sus alimentos y servicios médicos, entre otras cosas, sufren de manera inconsciente problemas psicológicos, entre los que encontramos principalmente la ansiedad y la depresión, tomando así la decisión de morir, pues simplemente no pueden pagar la vida que viven. Al respecto, las cifras de suicidio aumentaron después de la crisis financiera asiática de 1998 y volvieron a aumentar después de la crisis global de 2008 (BBC Mundo, 2016).

El amor y desamor son otra problemática al que se enfrentan no sólo los japoneses, sino nuestros semejantes en el ámbito mundial. Particularmente, la cultura japo-

nesa se ha visto influenciada por la literatura, optando a actuar como los personajes de diversas novelas. Existen muchos ejemplos de literatura romántica, siendo uno *Los amantes suicidas de Sonezaki*, obra escrita a principios del siglo XVIII por el dramaturgo japonés Chikamatsu Monzaemon, llamado el “Shakespeare japonés”. Basada en un hecho real, cuenta el suicidio de Tokubei, mercader de Osaka, y de Ohatsu, cortesana del burdel Tenmaya, dos jóvenes de distintas clases sociales que toman esa decisión con el anhelo de encontrar el amor eterno en el paraíso. El libro *Kuroi Jukai (El negro mar de árboles)* de Seicho Matsumoto, publicado en 1960, finaliza también con una pareja de enamorados que se quita la vida en el oscuro bosque Aokigahara, situado a las faldas del monte Fuji.

El *bullying*, problema que se suscita a nivel mundial, consiste en el maltrato físico, psicológico o verbal al que son sometidos niños y adolescentes, acoso que puede llevarlos a la muerte. El primer día de clases es decisivo para ellos, pues cuando van a iniciar un ciclo escolar, los jóvenes tienen miedo de encontrarse con sus agresores, por tal motivo suelen recurrir al suicidio, al no ver salida a su problemática.

En fin, puedo seguir enlistando distintos causales, los cuales no son muy claros al momento en que se encuentra un cuerpo sin vida. Y así, como existen diversos motivos por los cuales un individuo opta por quitarse la vida, lo mismo pasa con las formas de llevarlo a cabo.

Valdiviezo (2013) menciona que existen múltiples métodos de cometer suicidio en Japón, desde autosofocarse con una cuerda o una corbata, hasta inhalar los gases del escape de un automóvil encendido, perder el conocimiento y morir; también existe la opción de saltar desde lo alto de un edificio o lanzarse a las vías del tren, sin embargo, estas dos últimas opciones hacen que, tras el fallecimiento del individuo, los familiares tengan que pagar una multa que varía en monto de acuerdo con el costo de limpieza que deba hacerse de los lugares afectados, así como a los retrasos en las corridas, en el caso de saltar a las vías del tren. Incluso existen páginas de internet que dan consejos y sugieren formas de suicidarse, que incluyen la preparación de gases altamente tóxicos, muchas de las cuales se han puesto en práctica.

La mayor parte de esta información está incluida en el famoso *El completo manual del suicidio*, publicado en 1993 por Wataru Tsurumi. Según el diario *Clarín* (2011), “es un libro de 198 páginas que describe los métodos conocidos para quitarse la vida”, como ahorcamiento, envenenamiento, sobredosis, etc. Es importante resaltar que en dicho texto el escritor refiere que el bosque Aokigahara es un lugar “perfecto para morir”, y destaca el ahorcamiento como una “obra de arte” (BBC Mundo, 2016). Por tal motivo, no han sido pocos los que han acudido a dicho bosque para morir sin interrupciones.

Otro referente sobre el suicidio es el cuento basado en la famosa práctica llamada *ubasute*, la cual alude a una antigua leyenda japonesa que habla de la costumbre de abandonar en la montaña, debido a la pobreza de la gente, a las ancianas que llegaban a los 60 años, dejándolas a su suerte (Dazai, 1979). Algunas fuentes observan que esta práctica se realizaba en las zonas boscosas y que solamente lo hacían las mujeres, las cuales iban por su propia cuenta a dejarse morir, principalmente en épocas de sequía y hambruna, remitiéndonos con esto nuevamente al bosque Aokigahara. Lo cual hace que nos cuestionemos lo siguiente: ¿por qué es tan especial este bosque? ¿Por qué la gente lo elige como el escenario adecuado para quitarse la vida? Para poder responder estas preguntas es necesario adentrarnos en la historia del lugar.

El bosque Aokigahara se encuentra en la base del monte Fuji, el cual durante muchos siglos ha sido reverenciado como lugar sagrado y ha servido además como fuente de inspiración artística en diferentes modalidades. Por tal motivo, en 2013 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) inscribió el monte Fuji en su lista del Patrimonio de la Humanidad como “Fujisan, lugar sagrado y fuente de inspiración artística”. Este volcán tiene aproximadamente 3 776 metros de altitud y es considerado el pico más alto de Japón. Se localiza entre las prefecturas de Shizuoka y Yamanashi, en el Japón central, y justo al oeste de Tokio. Es importante resaltar que 75% del territorio de esta elevación está cubierta de montañas y bosques. Existen muchas creencias entorno al Fuji; una de esas leyendas menciona que desde tiempos muy remotos se pensaba que después de la muerte los espíritus de los difuntos subían a las montañas y se convertían en dioses (*kami*) en la cumbre. Y de esta manera se transformaban en divinidades del hogar (*ujigami*) que protegían a la familia. Más tarde, el budismo se introdujo en el país trayendo consigo la creencia en la reencarnación, en los seis niveles o reinos que los espíritus se encuentran después de la muerte, a través de los cuales se abren camino, pasando por zonas rocosas y bosques, hasta alcanzar finalmente el estado de buda (*hotoke*) en la cima de una montaña. Así, las cumbres se convirtieron en moradas de dioses y budas, los lugares más elevados y sagrados que había. Por tal motivo, el monte Fuji ocupa un lugar especial en los corazones de los japoneses, y no solamente debido a su belleza, sino por sus verídicas cualidades místicas (Tetsuo, 2014: 9). Sin embargo, la elevación ha tenido cambios a lo largo de la historia, pues numerosas son las erupciones que ésta ha experimentado, mismas que han provocado que la topografía circundante de la zona se modifique a lo largo del tiempo. Una de las más grandes jamás registrada fue la Jogan, del año 864, que provocó que las cantidades masivas de lava expulsadas se transformaran rápidamente en la base de la montaña por su

cara norte, dando como resultado extensas y boscosas tierras altas llamadas bosque Aokigahara (Koki, 2005).

Aokigahara Jukai también es conocido como “mar de árboles” (木の海), el cual se encuentra situado en la provincia de Yamanashi, 100 kilómetros al oeste de Tokio; actualmente se extiende sobre una inmensa área de unas 3 000 hectáreas, a una altura de entre 900 y 1 300 metros sobre el nivel del mar. Los árboles crecen en abundancia y el bosque parece prácticamente impenetrable. Es tan espeso que, en tiempos pasados, la gente encontraba el lugar algo inquietante, pues existían rumores de que había gente que se había aventurado a internarse en él y nunca había vuelto a aparecer. Esto puede explicar por qué sólo son unos cuantos, incluso entre los mismos japoneses, los que se atreven a poner un pie allí.

Una de las particulares de este bosque es que la vegetación crece de manera salvaje, pero no hay animales. El sustrato es de arena volcánica y no propicia la vida de pequeños anélidos o insecto. Tan sólo algunos arácnidos se acantonan en la espesura. Los pájaros no encuentran razones para nidificar en las ramas y los animales más grandes no encuentran un nicho biológico apropiado. Es un bosque fantasma nacido de una catástrofe, el cual adquirió fama de estar habitado por espíritus y los suicidas empezaron a elegirlo entorno para poner punto final a sus vidas (Berrocal, 2012: 432).

Algunos lugareños tienen la creencia de que el bosque está embrujado y que los seres que habitan en él, hacen todo lo posible para que la gente que se adentra en la espesura se pierda y por ende muera de hambre, de sed o pierda la cordura y se suicide. A estos seres se les conoce como *yūrei*, que en un momento fueron seres humanos que se quedaron en la tierra debido a un sentimiento fuerte, como odio, rencor o incluso amor. Los *yūrei* mantienen una relación directa con el budismo, doctrina que señala que el *reikon* (espíritu) de un ser humano se transforma en *yūrei* cuando tiene una muerte violenta, sufre una carga emocional intensa en el momento de la muerte o cuando no se le han realizado los ritos funerarios correspondientes. Los *yūrei* son espíritus atormentados que deambulan por el mundo de los vivos y que, por lo general, desaparecen (o alcanzan la paz) cuando logran sus objetivos (salvo, como se verá, en el caso de los *onryō*). Visten de blanco y en ocasiones llevan un pañuelo blanco atado a la frente (como corresponde a los ritos funerales budistas); también llevan el pelo largo y suelto, y las manos y los brazos les cuelgan inertes a ambos lados del cuerpo (Requena, 2009: 13).

Los *yūrei*, que se identificarían con espíritus que regresan a nuestro mundo o que nunca lo han abandonado, porque dejaron un asunto pendiente en la tierra, viven en

un mundo con unas fronteras estáticas y no hay posibilidad de comunicación, por lo que se identifican con nuestros fantasmas. La comparación con esos seres irreales occidentales no es casual, ya que al igual que éstos suelen vestir con un yukata blanco, parecen flotar en el aire y arrastran una pena (Pérez y Chida, 2014: 160).

Como se mencionó, existen diversas causas por las cuales una persona decide quitarse la vida, siendo el amor o desamor, problemas financieros, crisis emocionales, de salud o de complicidad, y hasta seres sobrenaturales se ven involucrados cuando una persona le da fin a su vida dentro del bosque Aokinahara. Sin embargo, es importante resaltar que cada caso es particular y lo único que queda como evidencia es el cúmulo de cadáveres putrefactos que yacen en el oscuro mar de árboles.

### *Conclusiones*

Actualmente existen diversos organismos gubernamentales y no gubernamentales encargados de analizar y proponer alternativas para disminuir la tasa de muerte por suicidio, siendo la OMS la principal institución encargada de este propósito. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, no se ha podido frenar la incidencia de estos lamentables sucesos.

El gran número de suicidios cometidos en el bosque Aokigahara me hace pensar que las personas que recurren a este lugar realmente están decididas a quitarse la vida, en la medida que escogieron un lugar específico para morir, en contraste con otras personas que impulsivamente deciden arrojarse a las vías del tren o ahorcarse en sus domicilios.

Menciono esto porque el bosque se encuentra alejado de las ciudades principales de Japón, y en la entrada de éste se lee en algunos carteles lo siguiente: “Pensemos una vez más en la vida que te fue dada, piensa en tus padres, tus hermanos y hermanas. No sufras solo, antes, contacta a alguien” o “Tu vida es un hermoso regalo de tus padres. Por favor piensa en tus padres, hermanos e hijos. No te lo guardes. Habla de tus problemas” (*La Nación*, 2018); éstos son sólo algunos de los diferentes mensajes que existen en el bosque, los cuales han sido escritos por las autoridades gubernamentales de Japón y por gente preocupada por el número de muertos encontrados en este sitio. Pero no solamente han colocado avisos en la entrada del bosque, también se han distribuido materiales en taxis, hoteles y lugares turísticos, y se ha creado una red de comunicación con los habitantes locales para que observen de manera voluntaria a los visitantes y den cuenta sobre cualquier comportamiento extraño.

Sin embargo, pese a los esfuerzos por evitar más muertes, la situación no mejora. Por ello, considero que la mayoría de los casos de suicidios no pueden ser evitados, por más programas que existan. Por cuanto es una decisión propia, por ende considero que debe ser respetada.

Es importante señalar que falta información para hacer una aseveración tan concluyente, pues cada individuo es un caso de estudio diferente. Pero, con los datos recabados bibliográficamente, puedo inferir lo anterior.

Así que, a manera de conclusión, puedo decir que la concepción del suicidio va a depender del tiempo y espacio donde nos encontremos. La antigua cultura oriental concebía quitarse la vida como un acto de honor y ahora lo ve como un acto indebido, que se tiene que erradicar a través de políticas públicas. Tal vez, como investigadores, no nos hemos puesto a pesar que cada caso es diferente y que para quienes piensan dar ese paso, el apoyo que pueda obtener, ya sea psicológico, espiritual o de otra índole, es ganancia para tener una vida mejor. Sin embargo, para otras personas el hecho de morir les da la paz que necesitan, pues es tanto el dolor que llevan en su alma, que solamente la muerte es el camino indicado para descansar y estar bien.

### *Bibliografía*

- BBC Mundo, “Aokigahara, el bosque del suicidio de Japón que inspiró una película”, 13 de enero de 2016, recuperado de: <[http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160112\\_internacional\\_japon\\_bosque\\_suicida\\_aokigahara\\_ng](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160112_internacional_japon_bosque_suicida_aokigahara_ng)>, consultada el 13 de febrero de 2018.
- BBC News, Tokio, 3 de julio de 2015, recuperado de: <<http://www.bbc.com/news/world-33362387>>, consultada el 2 de febrero de 2017.
- BERROCAL SARNELLI, Álvaro, “Los dioses se han vuelto de fuego. La erupción Jogan del Monte Fuji (864 d. C)”, *Revista ARYS, Antigüedad: Religiones y Sociedades*, núm. 10, 2012.
- “¿Cómo es el ‘bosque de los suicidios’ de Japón?”, *La Nación*, 3 de enero de 2018, recuperado de: <<https://www.lanacion.com.ar/2097561-como-es-el-bosque-de-los-suicidios-de-japon>>, consultada el 25 de febrero de 2018.
- DAZAI, Osamu, “Ubasute” (trad. Virginia Meza), *Estudios de Asia y África*, vol. 14, núm. 4 (42), México, octubre-diciembre de 1979.
- GALINDO, Arturo, “El *seppuku*, la despedida del samurái”, *National Geographic*, Madrid, marzo de 2017, recuperado de: <[http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/seppuku-despedida-suicida-del-samurai\\_11256](http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/seppuku-despedida-suicida-del-samurai_11256)>, consultada el 22 de febrero de 2018.
- KOKI, Takahashi, “El monte Fuji. La ciencia ilumina la naturaleza”, en *Nipponia*, revista electrónica, núm. 35, 15 de diciembre de 2005, recuperado de: <<http://web-japan.org/nipponia/nipponia35/es/feature/feature01.html>>, consultada el 11 de julio de 2016.



- OMS, “Prevención del suicidio: un imperativo global. Resumen ejecutivo”, OPS/OMS, recuperado de: <[https://www.who.int/mental\\_health/suicide-prevention/exe\\_summary\\_spanish.pdf?ua=1](https://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/exe_summary_spanish.pdf?ua=1)>.
- \_\_\_\_\_, “Suicidio. Nota descriptiva”, 2018, recuperado de: <<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs398/es/>>, consultada el 24 de enero de 2018.
- PÉREZ, R., y CHIDA C., *Yōkai, monstruos y fantasmas en Japón*, Gijón, Satori, 2014.
- REQUENA HIDALGO, Cora, “Seres fantásticos japoneses en la literatura y en el cine: Obakemono, yurei, yokai y kaidan”, *Belphégor: Littérature Populaire et Culture*, vol. 8, núm. 2, septiembre de 2009, Canadá, recuperado de: <<http://dalspace.library.dal.ca/handle/10222/47775>>, consultada el 4 de abril de 2018.
- TETSUO, Yamaori, “La reverencia hacia el monte Fuji”, *Niponica. Descubriendo Japón*, núm. 13 (reportaje especial: El Monte Fuji, símbolo de Japón), 31 de octubre de 2014, recuperado de: <[http://web-japan.org/niponica/pdf/niponica13/no13\\_es.pdf](http://web-japan.org/niponica/pdf/niponica13/no13_es.pdf)>, consultada el 8 de julio de 2016.
- “Un caso impactante. Una muerte que no es de manual”, *Clarín*, 13 de octubre de 2011, recuperado de: <[https://www.clarin.com/investigaciones/muerte-manual\\_0\\_SJ3NNlh2wXx.html](https://www.clarin.com/investigaciones/muerte-manual_0_SJ3NNlh2wXx.html)>.
- VALDIVIEZO, Luis, “Japón y el suicidio”, *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*, vol. 5, núm. 17, mayo de 2013, recuperado de: <<http://www.eumed.net/rev/japon/>>, consultada el 27 de marzo de 2018.
- WINGFIELD-HAYES, Rupert, “¿Por qué Japón tiene una tasa de suicidios tan alta?”.